

INSERCIÓN DE COLOMBIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES, EN EL CONTEXTO DE LA SEGUNDA POSGUERRA MUNDIAL, 1945-1950*

CÉSAR AUGUSTO BERMÚDEZ TORRES**

Resumen:

Desde la década de 1940 Colombia tuvo una participación más activa en las relaciones internacionales; participó en la creación de organizaciones que buscaron el establecimiento de la “paz mundial” y la “defensa del continente americano”. Desde entonces fue más frecuente su asistencia a cumbres, conferencias y acuerdos mundiales, no tanto por su peso individual como por constituir el bloque de países latinoamericanos, que en muchas ocasiones -por compromisos económicos y políticos-, defendió los intereses de Estados Unidos en el mundo.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial fueron modificadas algunas situaciones diplomáticas y políticas en el ámbito internacional. Estados Unidos, país que ya sobresalía en América, promovió la creación de organizaciones regionales para detener cualquier “amenaza venida del exterior”. Después de 1945 se constituyó un nuevo orden bipolar, protagonizado por el antagonismo de Estados Unidos y la Unión Soviética, países que durante décadas, en el marco de la llamada Guerra Fría, lucharon por ampliar sus zonas de influencia ideológica. América Latina fue una pieza clave para la defensa de los intereses estadounidenses. En efecto, al final de la década de los años cuarenta fueron creadas algunas organizaciones continentales con tareas ligadas a dichos intereses: el TIAR, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y la OEA, Organización de Estados Americanos. El temor a una expansión soviética hizo que Estados Unidos considerara a Latinoamérica un punto estratégico para su política exterior.

En este contexto, el objetivo es analizar el papel desempeñado por Colombia en la política internacional y en los asuntos diplomáticos durante la consolidación del nuevo orden mundial, particularmente en el contexto latinoamericano. Fueron varios los diplomáticos colombianos que estuvieron, en distintas organizaciones, ejerciendo un protagonismo en la constitución de los parámetros del nuevo orden mundial. El período 1945-1950 comprendió una temporalidad con destacada participación colombiana en la creación de distintas organizaciones internacionales. El año 1950 cerró el período de creación de las principales organizaciones que estuvieron influidas por el orden bipolar, muchas de ellas aún vigentes en el año 2011.

* La presente ponencia se deriva de la investigación que he realizado titulada: “Inserción de Colombia en las relaciones internacionales: Mirada desde *El Colombiano* y *El Siglo*, 1945-1950”, financiada por el Comité para el Desarrollo de Investigaciones (CODI), de la Universidad de Antioquia, Colombia. Agradezco al historiador Eduardo Domínguez Gómez por sus sugerencias y comentarios.

** Historiador, joven investigador de los grupos *Comunicación, Periodismo y Sociedad* (Facultad de Comunicaciones) e *Historia Contemporánea* (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas), ambos grupos de la Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia. El autor tiene como líneas de investigación la Historia de las relaciones internacionales de Colombia y el Pensamiento Latinoamericano sobre la Integración Regional. Recientemente ha participado como ponente en el “21° Congreso Mundial de Ciencia Política” (Santiago de Chile, julio de 2009); en el “53° Congreso Internacional de Americanistas” (Ciudad de México, julio de 2009); y en el “1° Congreso de la Red Colombiana de Relaciones Internacionales” (Barranquilla, septiembre de 2009). Correo electrónico: cesaber1@gmail.com

Introducción

Desde la década de 1940 Colombia tuvo una participación más activa en las relaciones internacionales; participó en la creación de organizaciones que buscaron el establecimiento de la “paz mundial” y la “defensa del continente americano”. Desde entonces fue más frecuente su asistencia a cumbres, conferencias y acuerdos mundiales, no tanto por su peso individual como por constituir el bloque de países latinoamericanos, que en muchas ocasiones -por compromisos económicos y políticos-, defendió los intereses de Estados Unidos en el mundo.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial fueron modificadas algunas situaciones diplomáticas y políticas en el ámbito internacional. Estados Unidos, país que ya sobresalía en América, promovió la creación de organizaciones regionales para detener cualquier “amenaza venida del exterior”. Después de 1945 se constituyó un nuevo orden bipolar, protagonizado por el antagonismo de Estados Unidos y la Unión Soviética, países que durante décadas, en el marco de la llamada Guerra Fría, lucharon por ampliar sus zonas de influencia ideológica. América Latina fue una pieza clave para la defensa de los intereses estadounidenses. En efecto, al final de la década de los años cuarenta fueron creadas algunas organizaciones continentales con tareas ligadas a dichos intereses: el TIAR, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y la OEA, Organización de Estados Americanos. El temor a una expansión soviética hizo que Estados Unidos considerara a Latinoamérica un punto estratégico para su política exterior.

En este contexto, el objetivo es analizar el papel desempeñado por Colombia en la política internacional y en los asuntos diplomáticos durante la consolidación del nuevo orden mundial, particularmente en el contexto latinoamericano. Fueron varios los diplomáticos colombianos que estuvieron, en distintas organizaciones, ejerciendo un

protagonismo en la constitución de los parámetros del nuevo orden mundial. El período 1945-1950 comprendió una temporalidad con destacada participación colombiana en la creación de distintas organizaciones internacionales. El año 1950 cerró el período de creación de las principales organizaciones que estuvieron influidas por el orden bipolar, muchas de ellas aún vigentes en el año 2011.

I. Una mirada al *respice polum* (“mirar hacia el norte”) y su repercusión en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia

Tras la firma en 1914 del tratado Urrutia-Thompson, mediante el cual Estados Unidos compensaba a Colombia por la pérdida de Panamá en 1903, se restauraron las relaciones colombo-estadounidenses¹. A la serie de sucesos antes descritos posterior a la separación de Panamá, se agregó que durante la presidencia del conservador Marco Fidel Suárez (1918-1921) se acuñó la política de más larga tradición en la historia de las relaciones internacionales de Colombia, denominada la doctrina *respice polum* (“Mirar hacia el norte”), que sin duda repercutió en las relaciones de Colombia con los demás países durante gran parte del siglo XX. La doctrina decía que Colombia debía orientar su política exterior hacia Estados Unidos: “El norte de nuestra política exterior debe estar allá, en esa poderosa nación, que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de los pueblos de América” (Suárez, 1954; Tokatlián, 2000).

¹ La separación de Panamá (1903) había afectado las relaciones, tradicionalmente muy buenas, entre Colombia y Estados Unidos. Sin embargo, después de unos años de distanciamiento con Washington, el gobierno colombiano firmó, en 1914, el tratado Urrutia-Thompson, mediante el cual Estados Unidos "compensaba" a Colombia por la pérdida de Panamá y, posteriormente, se restauraron las relaciones colombo-estadounidenses.

Marco Fidel Suárez, presidente de la República de 1918 a 1921² realizó en aquella época una labor decisiva, primero, en calidad de miembro de la Comisión Asesora del Ministerio de Relaciones Exteriores y después como canciller del presidente José Vicente Concha (de 1914 a 1917), habiendo sido uno de los signatarios de la “versión primitiva” del Tratado Urrutia-Thompson.

Desde aquel momento Colombia se guió por la “Estrella del Norte”. El pago de 25 millones de Dólares-Oro como indemnización por la separación de Panamá le abrió a Colombia la influencia económica estadounidense; el capital estadounidense desplazó progresivamente las inversiones británicas; la Comisión Kemmerer le proporcionó a Colombia una estructura administrativa y financiera moderna, e hizo que el Estado suramericano se orientara por el dólar. (Drekonja, 1983b).

Según Marco Fidel Suárez era más sensato propender hacia una relación viable con la joven superpotencia del Norte, ya que el poderío imperial de los Estados Unidos no permitiría recuperar a Panamá. Suárez acuñó el término *respice polum* para resumir la forma en que Colombia se debía orientar por la “Estrella del Norte”; tal invitación aparece de forma reiterada en sus escritos, especialmente en algunos pasajes de la serie *Sueños de Luciano Pulgar*³.

En palabras del investigador Drekonja Kornat el *respice polum* fijó la más importante de las tradiciones de la política exterior colombiana. De esta manera surgió la lealtad incondicional de Colombia frente a Washington en los años veinte en base al

² Suárez renunció a la presidencia en 1921. Como presidente de Colombia trabajó a favor de la aceptación del Tratado Urrutia-Thompson. Uno de los motivos que provocó su renuncia irrevocable a la presidencia de la República fue su deseo de facilitar la ratificación del Tratado. Véase: Bushnell, 1984, p. 13.

³ Vale la pena citar un apartado: “[...] me atreví a decir que Colombia debía abrazar como lema o cifra de su conducta internacional la frase “miremos al polo”, referente a los Estados Unidos, cuyas relaciones tienen que ser para nosotros las primeras y unas de las más atendidas, por motivos evidentes” (Suárez, 1954, p. 248). Para ampliar al respecto, véase: Suárez, M. F. (1954). *Sueños de Luciano Pulgar*. Bogotá: Editorial ABC (en especial, ver los tomos II, III y VIII).

Tratado Urrutia-Thompson y con algunos actos reparadores por parte de los EE.UU. Esta tradición que daba soporte a la práctica de las relaciones internacionales de Colombia se mantuvo hasta finales de la década de los sesentas, claro está que a costa de haber renunciado a una política exterior propia y más autónoma con la cual se explica también el *low-profile* de Colombia⁴. No obstante, al cabo de muy poco tiempo se observó también que la peculiar relación con los Estados Unidos conducía a una limitación de la soberanía colombiana⁵.

Con el acercamiento a Washington, Colombia se desligó de la influencia británica durante el agitado período de crecimiento, comprendido entre los años de 1923 y 1930, para incurrir en una relación especial de interacción con los EE.UU., contando en forma creciente con la presencia de capital estadounidense en los sectores minero, petrolero y bananero, que se convirtieron así en enclaves modernizantes (Drekonja, 1983a, p. 72).

Los presidentes sucesores de Marco Fidel Suárez, los también conservadores Pedro Nel Ospina (1922-1926) y Miguel Abadía Méndez (1926-1930), consideraron que Colombia debía simplemente asegurar la satisfacción de sus intereses económicos inmediatos, como la obtención de precios favorables para el café, la ampliación del comercio exterior y la consecución de créditos para la financiación de la modernización del

⁴ Al respecto, Germán Cavelier (1960) señalaba: “Termina así un capítulo de las relaciones con los Estados Unidos, el más amargo por cierto, y de ahí en adelante Colombia cae definitivamente en su órbita de influencia, con lo cual su política internacional pierde independencia cada día” (p. 103).

⁵ Colombia tuvo durante el siglo XX una política exterior en donde su ministerio de Relaciones Exteriores cumplió, principalmente, tareas relacionadas con el problema del territorio nacional y con la correspondiente delimitación de fronteras con los países vecinos. Las características de la política exterior colombiana fueron durante gran parte del siglo XX las siguientes: Juridicidad estricta, desarrollo y perfeccionamiento del Derecho Internacional, del derecho de Asilo, del Derecho del Mar, acentuamiento de la actuación colectiva en las organizaciones regionales y globales, defensa del principio de la no intervención, de la solución pacífica de litigios internacionales, y de la cooperación internacional. Principios que, como resalta Drekonja Kornat (1983a), pueden tener importancia cuando se trata de defender una posición dentro de un sistema en el cual el estatus-quo está equilibrado, pero que tales principios apenas son instrumentos suficientes para acometer la defensa de los intereses nacionales durante la fase de transición del antiguo orden al Nuevo Orden Económico Mundial, dado que a pesar de toda la interdependencia que puede haber en este último, su estructura no se va a regir en lo más mínimo, por la utilización prudente del poder negociador de las periferias.

país. Sin embargo, la idea de supeditar la acción externa a objetivos económicos y contentarse con la llamada “danza de los millones” y la “prosperidad al debe”, mostraría sus efectos perversos a lo largo del siglo, y en particular en la crisis de los años treinta (Restrepo, 2000, p. 147).

Se esperaba un cambio en la política exterior colombiana una vez terminada la hegemonía conservadora (1886-1930). Sin embargo, no fue así: tras la depresión económica mundial de los años treinta se fortalecieron los vínculos de Colombia con la nación del Norte. El presidente liberal Enrique Olaya Herrera (1930-1934), el primero de este partido desde 1886, fue el presidente que mayor simpatía demostró por los Estados Unidos hasta ese momento de la historia colombiana (Drekonja, 1983a).

Olaya Herrera, quien fue canciller en el momento de la ratificación del tratado Urrutia-Thompson, renunció también a movilizar los recursos del país para construir márgenes de maniobra propios. Con la esperanza de atraer capital estadounidense, hizo concesiones excesivas a banqueros y empresarios estadounidenses, en contra de la oposición doméstica y de los intereses de distintos sectores internos. Además, incrementó imprudentemente la deuda externa. En vez de hacer frente común con algunos países latinoamericanos que declararon la moratoria en el pago de sus deudas, el gobierno colombiano se empeñó en pagar puntualmente las suyas. Cuando los vecinos declararon la moratoria total en 1935, ya Colombia se había puesto al día (Restrepo, 2000, pp. 147-148).

Continuando con la subordinación fundamental hacia los Estados Unidos, los siguientes gobiernos liberales se esforzaron por diversificar las relaciones del país y adoptaron algunas decisiones más independientes. Con el lema “Colombia para los colombianos”, el presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938) criticó el estilo pro norteamericano del anterior mandatario, expresado en particular en la entrega del petróleo,

aunque sus afirmaciones no tuvieran como consecuencia la anulación o denuncia de los contratos petroleros. López fustigó la diplomacia colombiana, cuyas fórmulas no eran más que “deseos humildes de protectorado”. Y agregaba: “lo importante de nuestro ministerio de relaciones exteriores fue, por muchos años, no incomodar a nadie en el mundo [...] observar el ambiente, callar y guardar compostura” (Restrepo, 2000, p. 148). Sin embargo, su cancillería tampoco trazó una política exterior sistemática y de largo alcance, más independiente de Estados Unidos. En consonancia con el pragmatismo del pasado, quedó más bien casi reducida a la condición de un ministerio de comercio exterior.

II. Colombia en el contexto de la segunda posguerra mundial, 1945-1950

En términos generales, ya durante los años treinta el liberalismo colombiano había abandonado su nacionalismo económico, y se había dejado influenciar por los Estados Unidos, desembocando así en el principio dual de la libre empresa y la solidaridad hemisférica bajo la hegemonía de Washington. El caso de Eduardo Santos como dueño de el periódico *El Tiempo* y como presidente (1938-1942) es uno de los ejemplos más ilustrativos de esta conversión política⁶.

La política de la “Buena Vecindad” propagada por el presidente estadounidense Roosevelt logró fortalecer la estrecha amistad entre Estados Unidos y Colombia, gracias a la actitud del liberalismo colombiano. La administración de Eduardo Santos extendió la política exterior colombiana a todo el continente. Prueba de ello lo representa el conjunto

⁶ Drekonja, 1983a, p. 73. En el transcurso del siglo XX muchos personajes que arrancaron como periodistas, posteriormente se vincularon de lleno a la política. Uno de ellos, fue Eduardo Santos Montejo, quien después de haber sido director del periódico *El Tiempo*, fue presidente de la República durante el período 1938-1942. Para ampliar sobre la historia de la prensa colombiana durante el siglo XIX y XX, véase: Santos, 2004 y Arango, 2006.

de iniciativas que Colombia encabezó en la VIII Conferencia Panamericana, instalada en diciembre de 1938 en Lima, y en las tres reuniones de consulta convocadas por Estados Unidos realizadas en septiembre de 1939 en Panamá, en julio de 1940 en La Habana y en enero de 1942 en Río de Janeiro. No obstante, este liderazgo fue ejercido en el marco panamericano propuesto por Estados Unidos⁷. Para aquel entonces se impuso en el continente la idea según la cual la defensa de Estados Unidos implicaba una “solidaridad americana” y conllevaba un derecho de Washington a la injerencia en el manejo de los asuntos internos de cada país⁸.

En ese marco panamericano, el gobierno colombiano firmó acuerdos militares con Estados Unidos a cambio de concesiones económicas. Con el fin de reforzar aún más los vínculos con esa nación -que ya por entonces se había convertido en el principal mercado para los productos colombianos, en el mayor proveedor de bienes de capital y en la fuente casi única de crédito e inversión para el país-, Santos le otorgó prioridad al pago de las obligaciones causadas por la deuda externa, temporalmente suspendidas por su antecesor. Aunque se destacan en su gobierno algunas decisiones que apuntaron a una mayor independencia frente a Washington, entre éstas el haberse sumado a la iniciativa de crear un convenio latinoamericano de productores de café que ayudara al mantenimiento de los precios (Restrepo, 2000).

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial el presidente López Pumarejo (1942-1945) propició una política de cooperación latinoamericana. Las relaciones se inscribieron

⁷ El “panamericanismo” al estilo estadounidense se sustentaba en la “Doctrina Monroe” postulada en 1823; al proclamarse “América para los americanos” se sentaron las bases que dieron soporte hasta 1948 (aunque de forma irregular, pues no fue una sólida integración) a la propuesta de “panamericanismo” al estilo hegemónico. Al respecto, véase: Bermúdez, 2010.

⁸ Tras el bombardeo en Pearl Harbor, Estados Unidos le declaró la guerra a Japón. El gobierno de Eduardo Santos decidió romper relaciones diplomáticas con Japón, al considerar el ataque japonés una agresión, ante lo cual Colombia debía apoyar a Estados Unidos, no solo por el compromiso de La Habana, sino también por cuestiones morales y económicas (*El Colombiano*, 1941, diciembre 9).

en un marco más multilateral, aunque seguían estando marcadas por la estampa estadounidense. Se conformaron grupos de concertación contra los “países del eje” y se conformó el “sistema de defensa regional”. Debe subrayarse que la posición geográfica de Colombia, si bien con la pérdida de Panamá se había devaluado, seguía representando un punto estratégico en la geopolítica mundial.

El gobierno colombiano participó en la Conferencia de México y posteriormente en la de San Francisco que dio origen a la Organización de Naciones Unidas (ONU, en 1945), así como en la Conferencia de Bretton Woods, de la que surgió el sistema financiero internacional. Posteriormente, el siguiente mandatario Alberto Lleras Camargo (1945-1946) le dio continuidad a la política centrada en el panamericanismo y el fortalecimiento de las relaciones económicas con Estados Unidos.

Colombia tuvo una destacada participación en la Organización de Naciones Unidas durante los cinco primeros años después de creada. Fue una época de excepcional importancia porque se trataba del fin de la guerra mundial, del inicio de la confrontación bipolar y de la Guerra Fría que marcarían al mundo durante cuatro décadas, y del período en el que las Naciones Unidas tenían que definir su rumbo y sus prácticas.

En 1946 se celebró la primera Asamblea General y la delegación colombiana estaba conformada por Alfonso López Pumarejo, quien la presidió, Eduardo Zuleta Ángel y Alberto González Fernández. López se retiró poco después del 9 de abril y fue sucedido por Roberto Urdaneta Arbeláez. En ese mismo año de 1946, Colombia fue elegida por primera vez para ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad, con 53 votos sobre 54 (Tirado, 1995).

A mediados de la década de los cuarentas fue sobresaliente la participación diplomáticos de Colombia en la instauración de acuerdos regionales. El primer secretario

de la Organización de Estados Americanos (OEA) fue el colombiano Alberto Lleras Camargo, uno de los más destacados representantes de aquella élite política latinoamericana que se enmarcó voluntariamente en la denominada “dependencia consentida”⁹. En las décadas posteriores esta fuerte relación continuaría; la lógica de la relación condujo a que tropas colombianas se hicieran presentes en la guerra de Corea, siendo Colombia el único Estado latinoamericano que tomó esta decisión¹⁰.

Sumado a los referentes históricos que explican y muestran la cercanía entre Colombia y Estados Unidos, se notó cómo durante la década de los años cuarenta, pero en especial durante el período 1945-1950, el contexto geopolítico mundial propició a estrechar aún más las relaciones entre estos dos países.

Durante las décadas posteriores seguiría pesando la doctrina que fijaba la mirada hacia los Estados Unidos¹¹. En palabras del investigador Drekonja (1983a):

la máxima del “*respice polum*” le dio así a Colombia una consistencia extraordinaria en materia de política exterior y le ahorro al país riesgos y gastos, pero de ahí se derivó el curioso perfil bajo que ha bloqueado la maximización de los intereses nacionales en el ámbito internacional (p. 77).

No era en vano el hecho de nombrar a diplomáticos colombianos en cargos de organizaciones continentales. Como presidente, Alberto Lleras Camargo (1945-1946) “le dio continuidad a la política internacional centrada en el panamericanismo y el fortalecimiento de las relaciones económicas con Estados Unidos” (Restrepo, 2000, p. 149).

⁹ El concepto de “dependencia consentida” fue acuñado por el argentino Felix Peña.

¹⁰ Agrega Drekonja que Colombia también participó con “Batallones Colombia” en Suez (1956) y Sinaí (1982). En los años sesenta, Colombia se sumaría a la “Alianza para el Progreso”; Colombia el socio preferido de los bancos de desarrollo para el financiamiento de la modernización; Colombia, el partenaire solidario de los EE.UU. en las disputas contra la Unión Soviética y Cuba; y, por último, Colombia, dando un paso atípico para Latinoamérica, al ingresar al GATT (La solicitud de adhesión provisional al GATT fue presentada en noviembre de 1968. La entrada definitiva fue protocolizada en Suiza en junio de 1979 por el presidente Julio César Turbay Ayala).

¹¹ Para una síntesis sobre las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX, véase: Bermúdez, 2009. Además, para ampliar lo relacionado con la teoría y práctica de las relaciones internacionales de Colombia, véase: Cepeda y Drekonja, 1983; Pardo y Tokatlián, 1988.

El dinamismo con el que Colombia asumió el alineamiento con Washington explica por qué el ex presidente Lleras Camargo pudo ejercer un notable protagonismo posteriormente en la redacción del tratado panamericano y en el ejercicio de la primera secretaría de la Organización de Estados Americanos (OEA), cargo que ocupó desde 1948 hasta 1954.

En el período comprendido entre 1944 y 1948 se consolidó un Nuevo Orden Económico internacional, sobre los escombros de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, en el ámbito diplomático surgió un nuevo orden internacional: se crearon diversas organizaciones que tenían como finalidad regular el sistema mundial de países. Ante el antagonismo ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética evidenciado en la segunda posguerra mundial, Latinoamérica se vio involucrada en la polarización del mundo y también participó en la "creación" de organizaciones multilaterales, a las cuales Colombia se sumó¹². El temor a una expansión soviética hizo que Estados Unidos considerara a Latinoamérica un punto estratégico para su política exterior.

En Colombia para el año 1946, después de dieciséis años de hegemonía liberal, Mariano Ospina Pérez (1946-1950) le devolvió el poder al partido conservador. Su gobierno tuvo como contexto internacional el comienzo de la Guerra Fría. La doctrina Truman-McArthur impuso el anticomunismo y el inaplazable alineamiento con uno de los dos bloques en conflicto como eje de la política exterior de Occidente. En abril de 1948 en Bogotá se instaló la IX Conferencia Panamericana, en donde Colombia asumió con mucho dinamismo el alineamiento con Estados Unidos¹³.

Además, la firma del TIAR en Río de Janeiro (1947) le quitó el margen de maniobra a Colombia, dado que se acordaba una alianza militar hemisférica con Estados Unidos, y

¹² Un nuevo sistema de pactos o alianzas que para el caso de América Latina fue el TIAR y la OEA.

¹³ El ex presidente colombiano Alberto Lleras Camargo ejerció un protagonismo en la redacción del tratado panamericano y ejerció la primera secretaría de la Organización de Estados Americanos, OEA.

con ello se ratificó una amplia subordinación con la potencia de la región americana¹⁴. Colombia fue miembro activo de todas las alianzas occidentales que participaron en la contención del comunismo internacional (Pardo y Tokatlián, 1988, p. 99; Torres, 2010, p. 187).

El sucesor de Ospina como presidente colombiano fue el conservador Laureano Gómez (1950-1953), quien en los años treinta había criticado el estilo pro norteamericano de Suárez y el liberalismo; además, Gómez se había destacado desde su periódico *El Siglo*¹⁵ por sus críticas al gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) por defender la causa de los aliados contra las potencias del eje nazi-fascista y por vincular a Colombia con los postulados estadounidenses en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial¹⁶.

Como antecedente se debe anotar que en 1946 Laureano Gómez había sido delegado por el gobierno colombiano para integrar la Comisión encargada de la organización de la IX Conferencia Panamericana (que daría origen a la OEA, Organización de Estados Americanos), la cual se realizó en Bogotá en abril de 1948 (“Nombrada la comisión para la Conferencia Panamericana”, en: *El Siglo*, 1946, enero 11, p. 1).

Laureano Gómez una vez como presidente mantuvo las alianzas con Estados Unidos destinadas a contener la “amenaza comunista”. Y es bueno aclarar que en cuanto a las

¹⁴ Vale decir que era una actitud pronorteamericana y anticomunista que se sustentaba en la situación interna, pues la experiencia del 9 de abril de 1948, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (conocido como *El Bogotazo*), había generado un temor desproporcionadamente agudo ante el fantasma de las movilizaciones sociales y populares. Amplios segmentos de las clases dominantes consideraron que aquella eclosión de masas no era sino la manifestación de una conjura revolucionaria alimentada por el comunismo internacional. El resultado sería la vinculación interna-externa que agigantaba el espectro de un “comunismo amenazante”, al cual se debía combatir en lo internacional y en lo doméstico. Véase: Pardo y Tokatlián, 1988, pp. 100-101.

¹⁵ Laureano Gómez fue el fundador de *El Siglo* (el 1 de febrero de 1936), al lado de José de la Vega, periódico vocero de ideas conservadoras. Véase: Santos, 2004, pp. 3-13.

¹⁶ Para un análisis más detallado de las posiciones políticas de Laureano Gómez en cuanto a la política exterior colombiana durante el período presidencial de Eduardo Santos (1938-1942), véase los siguientes capítulos “Relaciones preliminares” (pp. 16-36) y “La política del Buen Vecino y la política colombiana” (pp.37-65), los cuales se encuentran en el libro: Bushnell, 1984.

líneas gruesas de la política exterior durante el gobierno de Gómez, los periódicos liberales no discordaban de la prensa conservadora. El periódico *El Tiempo* afirmaba que en la Guerra de Corea la nación colombiana tendría que estar al lado de las fuerzas de la democracia y del valiente ejército norteamericano, y que habría que poner en práctica el artículo 43 de la Carta de San Francisco, el cual establecía que los miembros de las Naciones Unidas pondrían a disposición del Consejo de Seguridad, en caso de que éste lo urgiera, sus fuerzas armadas y la ayuda necesaria e incluso el “derecho de paso” por sus territorios para mantener la paz y la seguridad del mundo (Torres, 2010, p. 213).

Aunque en lo referente a la ayuda militar sí había una considerable diferencia. Para los liberales las armas eran necesarias para la defensa continental y mundial de la democracia y de la paz, pero no para ser utilizadas con fines internos por los gobiernos autoritarios, lo que se convertía en una denuncia contra el gobierno Laureano Gómez-Roberto Urdaneta¹⁷. Mientras que según los conservadores, para los liberales el plan norteamericano de suministrar armas a los países latinoamericanos debería suspenderse para que así Colombia fuera presa fácil de los comunistas (Torres, 2010, p. 213).

Laureano Gómez como presidente no se apartó de las líneas gruesas de la política en relaciones internacionales que ligaban a Colombia con los Estados Unidos:

El envío de la fragata Almirante Padilla se concretó con el Decreto 3230 del 23 de octubre de 1950. La nave zarpó el 1 de noviembre del mismo año y fue destinada a patrullar las aguas de Corea como parte de la VI Flota estadounidense. En el curso de la guerra el gobierno la sustituyó por las fragatas Capitán Tono y Almirante Brión, compradas al gobierno de Estados Unidos después de dos años de intensas presiones y solicitudes del embajador colombiano y de sus ministros. A mediados de noviembre el embajador Eduardo Zuleta Ángel ofreció los servicios de un batallón de infantería, después llamado Batallón Colombia. Se creó el 26 de

¹⁷ Roberto Urdaneta Arbeláez asumió como presidente el 5 de noviembre de 1951. Durante los dos años en los que estuvo reemplazando a Laureano Gómez (quién se encontraba afectado por un síncope cardíaco que le dificultaba seguir en el cargo), Urdaneta implementó una fuerte política internacional reflejada en un apoyo incondicional a las decisiones tomadas por las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA).

diciembre de 1950 por decreto 3927. Al mando del teniente coronel Jaime Polanía Puyo partió de Buenaventura el 21 de mayo de 1951 en el barco USS Aiken Victory (Torres, 2010, p. 214).

En abril de 1951 el periódico conservador *El Siglo* destacaba la participación del Batallón Colombia en la Guerra de Corea:

Los soldados colombianos conquistaron los montes al norte de Chung-Chong. En una acción brillantísima, cinco oficiales y 171 soldados del Batallón Colombia, causaron bajas a los rojos chinos, quienes dominaban los montes al norte de la ciudad de Chung-Chong. Tres heridos de alguna gravedad y nueve heridos leves fue el saldo de la actuación intrépida de los colombianos según lo comunicó al primer magistrado de la nación, el teniente coronel Jaime Polanía Puyo, comandante del Batallón Colombia. (“Colombia en la Guerra de Corea”, en: *El Siglo*, 1951, abril 7, p. 4).

De manera que Colombia se involucró en la “fuerza multilateral de pacificación”, que participó al lado del ejército norteamericano en la guerra de Corea, siendo Colombia el único país latinoamericano que intervino en el conflicto¹⁸. Como lo resalta el historiador César Torres del Río, la participación militar colombiana con un batallón y una fragata aparecía como un contrasentido, ya que en el contexto latinoamericano los problemas realmente importantes eran el atraso económico, educativo, de infraestructura, de cobertura en salud y de déficit habitacional. Y, paradójicamente:

[...] mientras que el gobierno brasileño convertía su cooperación en herramienta política estratégica para obtener recursos para el desarrollo y la industrialización, el gobierno de Laureano Gómez utilizaba la participación militar colombiana en Corea para solicitar mayor armamento a los norteamericanos (Torres, 2010, p. 215).

La diplomacia bipartidista durante el periodo de gobierno de Laureano Gómez tuvo desempeños sobresalientes: Francisco Urrutia Holguín fue nombrado presidente de la Comisión de Observación de la Paz en las Naciones Unidas; y en la quinta asamblea general Roberto Urdaneta Arbeláez fue elegido presidente de la Comisión Política y de

¹⁸ Vale anotar que una vez el Batallón Colombia retornó de la Guerra de Corea, el 25 de noviembre de 1954, el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla lo transformó en una fuerza élite para actuar sobre el conflicto social y para elevar el desempeño del Ejército” (Torres, 2010, p. 216).

Seguridad. Además, Colombia tuvo participación en la Cuarta Reunión de Consulta de Cancilleres, en el Consejo Interamericano de Juristas, en el Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa con el general Gustavo Rojas Pinilla y en otros organismos del sistema de la OEA (Torres, 2010, p. 202).

Como se evidencia después de hacer un recorrido por la época de la segunda posguerra mundial -y como ocurriría en repetidos momentos durante la segunda mitad del siglo XX-, además de ser un receptor entusiasta de las decisiones políticas estadounidenses, las interacciones de Colombia con el resto del mundo han estado fuertemente mediadas por sus vínculos con el gobierno de Washington.

Posteriormente, en 1953 se promovió un golpe militar. Una vez en el poder el general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), se conservaron los mismos lineamientos de política exterior¹⁹. Desde mayo de 1957 asumió una Junta Militar que gobernó hasta la realización en 1958 del plebiscito que dio origen al llamado “Frente Nacional” (1958-1974). En palabras del investigador Luis Alberto Restrepo, el acuerdo bipartidista implantó un consenso en la política exterior, asumió los postulados anticomunistas de la Guerra fría y demostró una compleja dependencia de Estados Unidos.

III. Consideraciones finales

Desde la segunda década del siglo XX, el ex presidente Marco Fidel Suárez insistió en la necesidad de enfatizar en una buena relación con Estados Unidos, pese a los eventos que dieron origen a la separación de Panamá en 1903; según Suárez, era necesario dada la

¹⁹ El general envió en 1956 un contingente militar a la fuerza de emergencia de las Naciones Unidas desplegada en el canal de Suez. Véase: Restrepo, 2000.

imperiosa obligación de reconocer que Colombia requería de Estados Unidos, en inversiones, comercio, desarrollo de la infraestructura de comunicaciones y transportes. Dicho imperativo fue formulado con la expresión latina *respice polum*, que con el tiempo, se convertiría en uno de los principios activos de la política exterior de Colombia (Cardona, 2001).

Especialmente a partir de la década de 1940 Colombia tuvo una participación más activa en las relaciones internacionales, en lo que se refiere a la frecuente asistencia en cumbres, conferencias y acuerdos mundiales, haciendo parte del bloque de países latinoamericano, que en muchas ocasiones -por compromisos económicos y políticos-, defendió los intereses de Estados Unidos en el mundo.

Sumado a los referentes históricos que explican y muestran la cercanía entre Colombia y Estados Unidos, se notó cómo durante la década de los años cuarenta, pero en especial durante el período 1945-1950, el contexto geopolítico mundial propició a estrechar aún más las relaciones entre estos dos países. Durante las décadas posteriores seguiría pesando la doctrina que fijaba la mirada hacia los Estados Unidos²⁰.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, Colombia continuó ejerciendo con especial entusiasmo la doctrina *respice polum* (“Mirar hacia el norte”). Ante el antagonismo ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética evidenciado en la segunda posguerra mundial, Latinoamérica se vio involucrada en la polarización del mundo y también participó en la "creación" de organizaciones multilaterales, a las cuales Colombia se sumó. El temor a una expansión soviética hizo que Estados Unidos considerara a Latinoamérica un punto estratégico para su política exterior.

²⁰ Para una síntesis sobre las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX, véase: Bermúdez, 2009. Además, para ampliar lo relacionado con la teoría y práctica de las relaciones internacionales de Colombia, véase: Cepeda y Drekonja, 1983; Pardo y Tokatlián, 1988.

La doctrina *respice polum* hizo que durante gran parte del siglo XX Colombia presentara un "perfil bajo" (calificativo del profesor austriaco G. Drekonja) en cuanto a la relaciones con los demás países de la comunidad internacional, tendencia que sólo empezó a modificarse parcialmente a finales de los años sesentas cuando se postuló la doctrina *respice similia* ("Mirar a tus semejantes")²¹.

Como tendencia histórica de la política exterior colombiana, la cercanía a los Estados Unidos ha sido, indiscutiblemente, una de las más sobresalientes todavía hasta épocas recientes. Desde la pérdida de Panamá, Colombia ha buscado satisfacer sus objetivos diplomáticos principalmente por medio de la asociación con el país del norte²².

Fuentes y Bibliografía

I. Prensa escrita

Colombia en la Guerra de Corea. (1951, abril 7). *El Siglo*.

El Colombiano, Medellín, 1945-1950.

El siglo, Bogotá, 1945-1950.

Nombrada la comisión para la Conferencia Panamericana. (1946, enero 11). *El Siglo*.

²¹ Al final de los años sesentas del siglo XX, el futuro presidente Alfonso López Michelsen, siendo ministro de Relaciones Exteriores del presidente Lleras Restrepo, formuló un principio diferente, que correspondía esta vez con las realidades de su tiempo y con la necesidad de tener relaciones multilaterales. De acuerdo con su visión, el mundo se había diversificado y existían (para aquel entonces) nuevos e importantes actores en el escenario internacional. Por tanto, era necesario priorizar las relaciones con los países semejantes, y no solo con un actor privilegiado. Este principio recibió el nombre de *respice similia*, "Mira a tus semejantes" (Cardona, 2001).

²² Se pueden calificar como grandes representantes del *respice polum*, o de una tendencia semejante, al gobierno conservador de Marco Fidel Suárez, y a las administraciones liberales de Enrique Olaya Herrera (1930-1934), Eduardo Santos (1938-1942), Alberto Lleras Camargo (1958-1962), Julio César Turbay (1978-1982).

II. Bibliografía

- Arango, M. C. (2006). *Publicaciones periódicas en Antioquia, 1814-1960: Del chibalete a la rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Bermúdez, C. A. (2009). *La doctrina respice polum (“Mirar hacia el norte”) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX*. Ponencia presentada en el 21º Congreso Mundial de Ciencia Política, de la Internacional Political Science Association (IPSA), Santiago, Chile.
- Bermúdez, C. A. (2010). Proyectos de integración en América Latina durante el siglo XX: el Mercosur y el sueño que continúa vigente. *Desafíos*, Vol. 22, No. 2, 349-390.
- Bushnell, D. (1984). *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, 1938-1942*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Cardona, D. (2001). La política exterior de la administración Pastrana (1998-2002): Hacia una evaluación preliminar. *Colombia Internacional*, No. 53, 53-74.
- Cavelier, G. (1960). *La política internacional de Colombia, 1903-1959, Tomo III*. Bogotá: Editorial Iqueima.
- Cepeda, F. y Drekonja, G. (1983) Colombia. En G. Drekonja y J. G. Tokatlián (Eds.), *Teoría y práctica de la política exterior latinoamericana* (pp. 239-266). Bogotá: Cerec / Fescol / Centro de Estudios Internacionales, Universidad de los Andes.
- Cepeda, F. y Pardo, R. (1989). La política exterior colombiana, 1930-1946. En *Nueva Historia de Colombia, Vol. 3* (pp. 9-28). Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Drekonja, G. (1983a). Formulando la política exterior colombiana. En *Retos de la política exterior colombiana* (pp. 59-97). Bogotá: Fondo Editorial Cerec.
- Drekonja, G. (1983b). El diferendo entre Colombia y Nicaragua. En *Retos de la política exterior colombiana* (pp. 99-124). Bogotá: Fondo Editorial Cerec.
- Pardo, R. y Tokatlián, J. G. (1988). *Política exterior colombiana: ¿De la subordinación a la autonomía?* Bogotá: Tercer Mundo Editores / Ediciones Uniandes.
- Restrepo, L. A. (2000). La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta (pp. 145-174). En *Colombia, cambio de siglo: Balances y perspectivas*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Santos, Enrique. (2004). Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita. *Credencial Historia*, No. 178, 3-13.
- Suárez, M. F. (1954). *Sueños de Luciano Pulgar, Tomo III*. Bogotá: Editorial ABC.

Tirado, A. (1995). Colombia en las Naciones Unidas: 50 años de historia y de participación. *Credencial Historia*, No. 69, 4-9.

Tokatlián, J G. (2000). *Globalización, narcotráfico y violencia*. Bogotá: Norma.

Torres, C. (2010). *Colombia siglo XX: Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Norma.